



SEMANARIO FESTIVO PARISIENSE

SUBSCRIPCIONES:		
España	1 año	7'50 ptas.
Unión postal	6 meses	4
Unión postal	1 año	10
Unión postal	6 meses	5'50

DIRECCIÓN:
PARÍS — 7, Rue Cadet, 7 — PARÍS

Reservado todo derecho de reproducción ó traducción

El pago de las subscripciones puede hacerse en sellos de correo, sobres monederos, libranzas del giro mutuo ó letras de fácil cobro, remitiendo el importe bajo sobre certificado á la Dirección: 7, rue Cadet, Paris.

Administración y Venta de la Edición Española: BARCELONA. Puerta del Angel, 15 y 17, pral.



Recuerdos de la playa. — Una partida de bolos.

FATALISMO GEOGRÁFICO



Quando quedamos solos, mi compañero de juego, con el cual acababa de ganar triunfalmente la última partida de tresillo, me habló de esta suerte:

— Á usted le admira verme abusar de los licores de este modo. Es inútil que lo niegue usted; y á pesar de cuanto pueda decirme en contrario, estoy convencido de que en su fuero interno me ha clasificado ya en la categoría de los alcohólicos inveterados. ¡Qué vamos á hacerle! Estaba escrito, y créalo usted: contra lo que está escrito es inútil luchar. Poco tiempo hace que descubrí por mí mismo esta excusa de fatalidad que persigue á los humanos.



La afición á los licores, al fine-champagne en particular, desarrollóse en mí, preciso es decirlo, en edad normal. Á esto es aplicable un apotegma, que da razón de otras

Jactándose de valiente
Y de matachín bragado,
A uno le dijo Clemente:
— ¡Muchas caras he cortado!
Y el otro, mozo de punta,
Entre cargado y chancero,
Le dirigió esta pregunta:
— Compadre, ¿es usted barbero?
Liborio Porsel.

—oo—
Las lágrimas de una afligida hermosa
vuelven en algodón los riscos, y los tigres
en ovejas. — Cervantes.

cosas mucho más raras aún: «Todos los gustos están en la naturaleza.» Después de todo, aquél era un gusto como cualquier otro.

Así que cuando algún pariente ó amigo se esforzaba en amonestarme respecto del asunto, me contentaba por mi parte con guardar el más absoluto silencio, pues la inmensa mayoría de personas que pretenden aconsejarnos en uno ú otro sentido, son incapaces de imaginar que haya quien tenga gustos diferentes de los suyos, con lo cual dicho se está que mi aforismo hubiera sido para tales gentes insustancial y vano y desprovisto de toda elocuencia.

En cambio, ahora, y permítame que lo repita, ya sé de qué modo debo responder á todas las reprimendas y censuras que puedan dirigirme: «La fatalidad así lo quiso.»

— ¿Le admira á usted? Pues oiga como obtuve semejante revelación:

«Conocí años atrás á un joven comisionista, excelente muchacho, muy buen mozo y el hombre más original del mundo. Sus ideas, así, de pronto, parecían algo extravagantes; pero sometiéndolas á reflexión, acababan por parecer sumamente juiciosas.

»En una discusión que con él tuve acerca de los vinos y de los mejores cosecheros de Francia, el viajante alababa, por encima de todos, los vinos de Borgoña, y decía no extrañarse de que su predilección pudiese parecer algo interesada, por ser él originario de aquel país.

— ¡Ah! — le dije con indiferencia — ¿es usted de Borgoña?

— ¿Yo? no señor — me contestó; — nací en París; pero esto no tiene importancia alguna. De muy remota fecha, mis ascendientes paternos, hasta mi padre mismo, todos han sido de Marsella. Por lo que hace á mis antepasados maternos, todos vieron la luz en Dunkerque. Pues bien, si exactamente tomo la mitad de estas dos contradictorias influencias entiendo que, con justo título, puedo considerar el país de Borgoña, punto medio, como mi verdadera cuna.»

En mi lugar, caballero, hubiera usted hecho lo mismo que á mí se me ocurrió: reirse de esa particular é inédita manera de buscar la verdadera provincia natal de cada uno, y no se habría acordado más de semejante extravagancia.

Ahora bien: cabalmente aquella misma noche estaba yo convidado á cenar en casa de mi suegra. Aunque considero completamente injustas las numerosas cuchufletas de que son objeto las mamás políticas, debo decir con franqueza que la mía tenía el carácter más desagradable y más agrio de que yerno alguno pueda conservar memoria.

Esa noche, pues, de sobremesa, y al mismo tiempo que sus habituales chirigotas, hube de soportar sus insufribles retahilas plagadas de lugares comunes acerca de su ilustre prosapia. Su paterno tronco, de tiempo inmemorial, había brillado con resplande-

ciente lustre en la villa de Laon; también, su ascendencia materna, todo lo lejos que la historia permitía remontarse, había deslumbrado, á lo que parece, con sus preclaras virtudes la villa de San Juan de Angely.

No sé por qué, después que mi apreciable mamá política hubo partido, me asaltó el recuerdo de mi comisionista; y su extraña teoría, mezclándose en mi cerebro á todo lo que acababa de oír, hizo que me acudiese una absurda idea, que inmediatamente y por simple curiosidad quise poner en ejecución.

Abrí el atlas, consulté el mapa de Francia, y trazando una línea recta de Laon á San Juan de Angely, busqué el punto medio de dicha línea.

Y dí con Orleans.

— ¡Diablo! — exclamé poniéndome serio. — ¡Orleans es el país del vinagre! ¿Acaso tendría razón aquel amigo? En ese caso, el carácter de mi suegra quedaría explicado enteramente y de una vez por este solo hecho.

¡Oh, caballero!

Un nuevo pensamiento cruzó entonces como un rayo por mi cerebro.

— ¿Y si yo experimentase por lo que á mí concierne? — me dije.

A ver, reflexionemos. Mi padre era de Tarbes y lo mismo todos mis abuelos. En aquellos tiempos no era costumbre, como ahora, expatriarse, por placer de hacerlo así, á otras provincias distantes de la en que se había nacido. En ellas tenía el hombre su cuna y su tumba.

Mi madre era oriunda de Laval.

Veamos...

Y tracé una segunda línea recta, que iba de una á otra de ambas prefecturas.



Pues bien, caballero; ¿sabe usted lo que hallé en el centro matemático de aquel trecho, lo que encontré y volví á encontrar diez veces, habiendo recommenzado otras tantas para mejor asegurarme de la realidad del hecho?

¡Pues encontré á Cognac!

Ya ve usted, — añadió mi interlocutor levantándose, — que es del todo inútil que pretenda yo luchar contra mi propensión. ¡Lo que había de ser, es; y lo escrito, escrito queda!

FLUOR.

Cierto patán decía que no tenía confianza en la vacuna.

— ¿De qué sirve? — exclamaba; — he conocido á un niño, lindo como una rosa, á quien su familia hizo vacunar... y murió dos días después.

— ¡Cómo! ¿dos días después?

— Sí... se cayó de un árbol, y se mató... á pesar de la vacuna.

—oo—
«Aquí descansa un mendigo.»

No tuvo ni un solo amigo.

Decía un abogado á cierto ladrón á quien acababan de poner en libertad, gracias á su magnífica defensa:

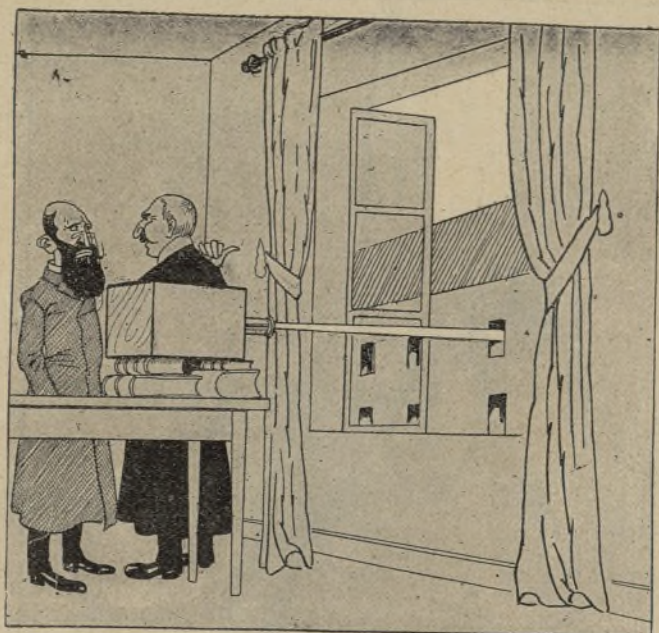
— Bien puedes estarme agradecido, te he salvado, es casi un milagro.

A lo que el cliente respondió, con lágrimas en los ojos:

— Señor, soy pobre; pero no tenga usted cuidado, porque soy también agradecido. Lo primero que robe será para usted.

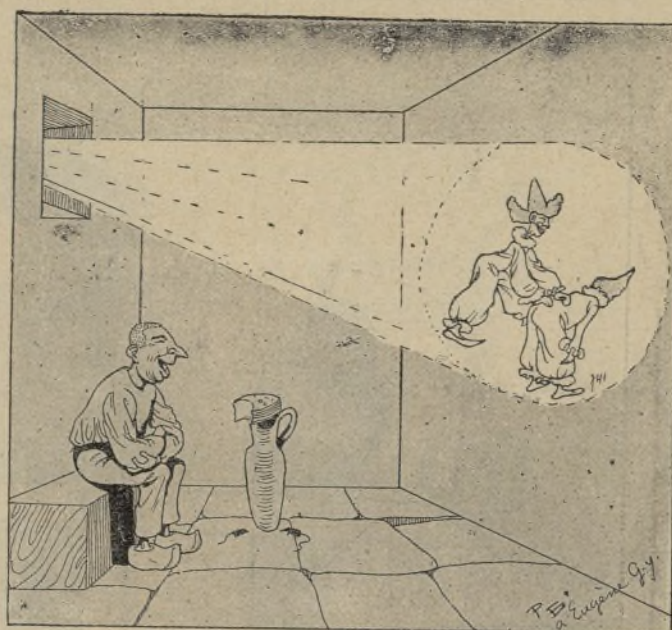
—oo—

La mujer amante ama un día; la mujer madre ama toda la vida. — Michelet.



PRIMER NIHILISTA. — ¿Cómo tienes corazón, Wasfili, de sonreírte, cuando nuestro infeliz camarada gime en aquel inmundado calabozo?

SEGUNDO NIHILISTA. — Cállate, Popolski; ¿no observas que estoy endulzando la amargura de su prisión proporcionándole algunas distracciones?



Y, en efecto, el pobre prisionero político no se fastidiaba del todo.

Un padre á su hijo, que vuelve de la escuela, al verle triste y lloroso:

— ¿Te ha castigado el maestro por no saber la lección?

— No, señor; me ha castigado porque le he dicho que no está Dios en la bodega de la tía Marcela.

— Bien empleado te está, porque Dios se halla en todas partes.

— Es verdad; pero la tía Marcela no tiene bodega.

— 00 —

Entre amigas cariñosas:

— ¡Parece mentira que Matilde tenga tanto partido! Siempre se la ve rodeada de lebreles apasionados.

— Pues no me extraña... ¡Como que es un puro hueso!

— 00 —

Aprendí, en tu vano hablar

Y en tu falso prometer,

Creyéndote, á no creer.

Y esperando, á no esperar.

Un autor dramático preguntaba á otro:

— ¿Que tal? ¿Le produce á usted mucho su drama?

— Mucho debía producir; pero el director es tan estúpido, que, para representarlo, elige las noches en que no va gente.

— 00 —

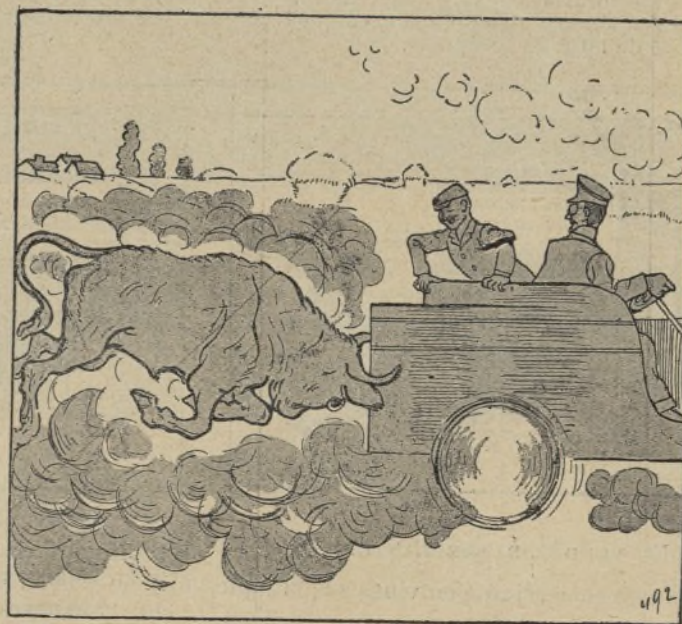
Las mujeres, dirigidas por otros principios que los suyos, son el consuelo, la delicia y el honor del género humano.

Moratin.

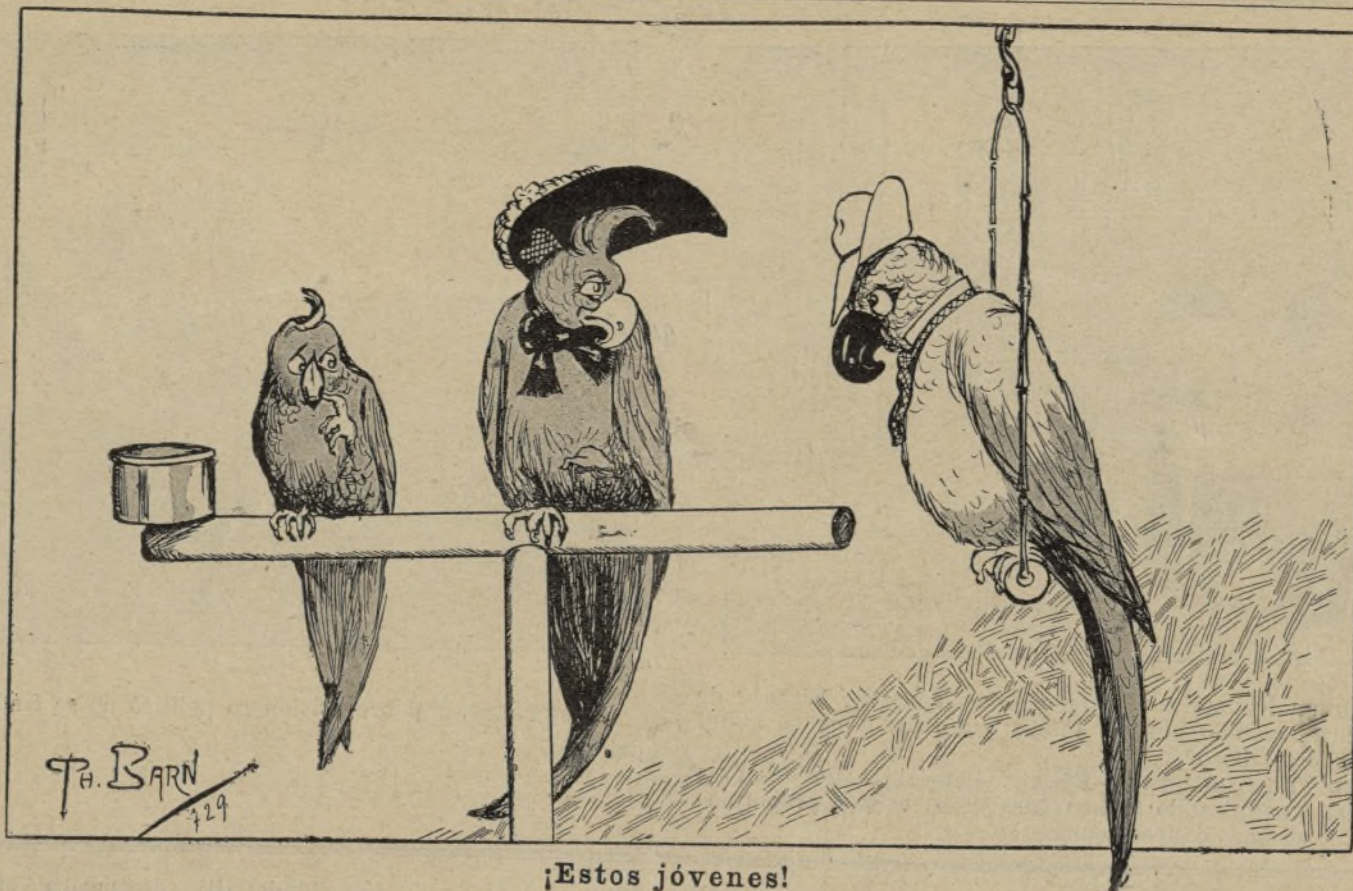
El vehículo toromóvil



— ¡Qué idea maldita nos vino de pintar de encarnado el automóvil! ¡Nos vemos al paio y con el motor estropeado, á causa de ese toro! ¡Mira, mira cómo se enfurece con sólo ver el color!



... Por fortuna, parece que todo se va á arreglar... En media hora, y gracias á estas terribles embestidas, nos plantamos en la ciudad; y allí repararemos nuestra avería.



¡Estos jóvenes!

— ¡Muy buenos días, señora Guacamaya! ¿Es hijo de usted ese joven? ¡Es muy apuesto!
 — ¡Ay, señor de Cacatúa! ¡usted no sabe el tormento que me da! ¡Es un chiquillo que pronto tendrá ciento veinte años, y no puedo quitarle el feo vicio de hurgarse las narices!

En un examen:

— ¿De modo, que no sabe usted decirme lo que es el color? Vamos á ver, ese traje que usted lleva, ¿de qué color es?

— Azul.

— ¿Y por qué es azul?

— Porque me lo tiñeron la semana pasada.

—oo—

El corazón de una mujer no envejece nunca; cuando cesa de amar, es que ha cesado de latir. — *Rochpédre.*

Entre amigos:

— ¿Crees posible eso de que una persona se vuelva cana en una noche?

— ¡Vaya si lo creo! ¡Mi mujer se volvió rubia en menos de una hora!

—oo—

Todo es grande en Trinidad
 Su estatura, su cabeza,
 Sus dos manos, sus dos pies,
 Y sobre todo, su lengua.

En el cuartel.

El sargento pasa revista de armas.

— ¿Con qué debe limpiarse el fusil?

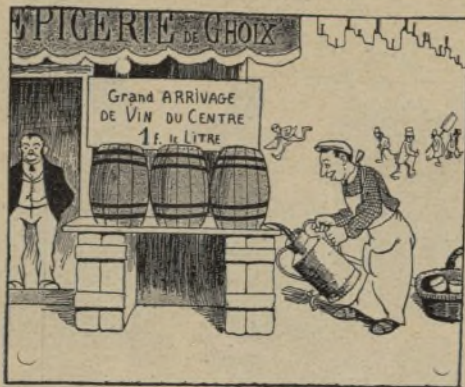
— Con una bayeta — contesta uno.

— Con aceite — dice el otro.

— ¡Imbéciles! — exclama el sargento. — La ordenanza previene que el fusil debe limpiarse con mucho cuidado.

—oo—

Las mujeres nunca creen que se las ama demasiado. — *Manuel del Palacio.*



EL VENDEDOR AMBULANTE. — Á costa de este comerciante en vinos y ahora que nadie me ve, vamos á llenar la garrafa.



...Y ahora lo vendo á cinco céntimos la copa. Con este calor, el negocio es seguro. ¿Quién bebe? ¡Á cinco céntimos la copa!

EL COMERCIANTE (que no ha visto el robo). — ¡Hola! ¡ya anda por ahí un envenenador de esos que expenden bebidas adulteradas! A ver, vamos á probar hasta dónde llega su osadía en la sofisticación.



EL COMERCIANTE. — ¡Uf! ¡qué horror! ¿Y tiene usted el descaro de vender al público semejante porquería? ¿En qué país vivimos, que se permite expender libremente un veneno!



Un marido conforme

ELLA. — ¡Cómo! ¿le das veinticinco céntimos de propina al camarero por servirte dos bocks? ¡Es demasiado!

ÉL. — ¡Tienes razón, mujer! Pero verás; á fin de que no los gane tan descansadamente, voy á decirle que me traiga otro par.

A quien miedo han, lo suyo le dan.

—oo—

Un día, en una reunión.
Estando un tenor cantando
El «raconto» de «Mignon»:
— Parece — dijo Ramón —
Que ese hombre esté rebuznando.
Sin duda oyó frases tales
Porque, con muchos modales:
— Tiene usted razón — le dijo, —
Pues cantando así, de fijo,
Me entienden los animales.

E. Guíllar Clari.

—oo—

No hay mujer, por fea que sea, que no
tenga algún rasgo de belleza. — Ovidio.

Al cabo de diez años de no verse, se encuentran dos amigos.

— ¿Y qué ha sido de Luisa? — pregunta uno de ellos.

— Al fin encontró un imbécil con quien casarse.

— ¡Pobrecillo! ¿Y le conoces tú?

— ¡Ya lo creo! ¡Como que soy yo!

—oo—

Por enseñar al pueblo el A, B, C,
Muy exigua la paga era de Juan:
Mas solía él decir juzgándose:
— ¡Mérito y recompensa, allá se van!
Para lo que ellos dan, bastante sé;
Y para lo que sé, bastante dan.

C. Llombart.

— Convéncete, Juan, deja de ser marino;
no hay peor carrera que la tuya.

— Pues no me convenzo.

— Escucha, y te convencerás: ¿dónde murió tu padre?

— En el mar.

— ¿Y tu abuelo?

— En el mar.

— ¿Y después de esos ejemplos, te atreves á entrar en él?

— ¡Ya lo creo! Porque: ¿dónde murió tu padre?

— En la cama.

— ¿Y tu abuelo?

— En la cama también.

— ¿Y te atreves á meterte en la cama después de esos ejemplos?



Preocupaciones de atleta

— ¡Mira lo que haces! ¡Que el mejor día te compromete este chiquillo poniéndose las bolas por montera!

Las mujeres son débiles, porque están sostenidas sólo por el corazón. — *Pitágoras.*

— Pegó un hofetón Lavallo á Juan, que le llamó pillo.

— ¿Y se lo pegó en la calle?

— No, señor; en un carrillo.

Liborio Porset.

— Cuanto uno es mejor jugador, tanto peor.

— Ya que me siento capaz
Escribiré sin reparo...

— Mira no te cueste caro
Tu numen acre y mordaz.

— No, señor, ¡qué desatino!

— ¿Acaso hay uno que lea
Sátiras, que no las crea
Hechas contra su vecino?

P. de Jérica.

Entre un autor dramático y un empresario:

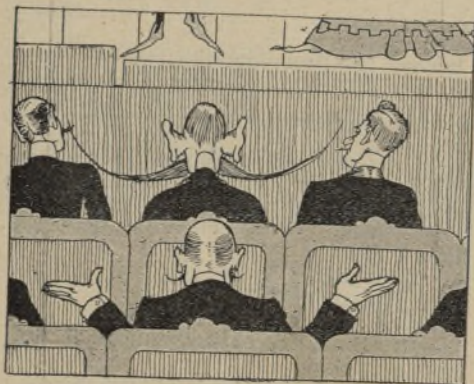
— Mi drama es terrible, espeluznante. Hay en él tres asesinatos y un rapto.

— Eso está ya muy gastado.

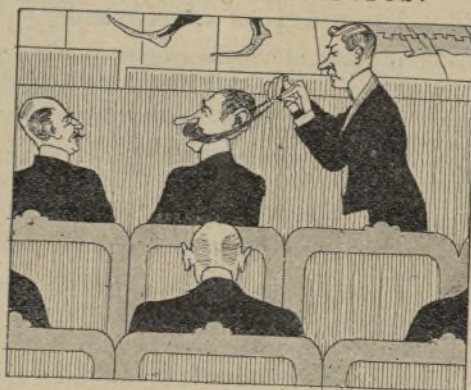
— Sí, pero el desenlace es nuevo, impre-
visto. Al final, todos los criminales caen en
poder de la autoridad.

— La rosa y la hermosura ¡qué poco duran!

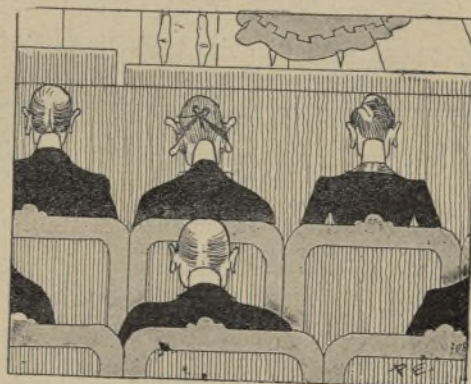
¡Paz á los sombreros!



EN LA FILA 9.ª — ¡Esto no puede tole-
rarse! ¡Con esos bigotazos y con esas ore-
jas nos oculta la vista del escenario ese
caballero!



EL ESPECTADOR DE LA DERECHA. —
¿Quiere usted permitirme?...
EL BIGOTUDO. — ¡Con mucho gusto!



EL SEÑOR DE LA FILA 9.ª — ¡Ya era hora!
CORO DE DAMAS. — ¡Gracias! Barón,
¡siempre tan galante!...



—¿Pero habrá algo más fastidioso que estar casado con una mujer que parece una cocinera, y que sin embargo no sabe hacer un mal guisote?

Una señora ciega, pero en cambio muy discreta, estaba en una reunión de bárbaros que disparaban de continuo sobre las menores futilidades, sin guardar medida alguna en sus palabras. Y no pudiendo hacerles callar de otro modo, la dama les dijo:

—¡Qué libro tan malo debe de ser ese que están ustedes leyendo!

—oo—

Un vecino honrado decía a un sujeto que vapuleaba diariamente a su mujer:

—¿No le da á usted vergüenza tratar así á su pobre esposa?

—Le diré á usted: yo respeto siempre á mi mujer; á quien sacudo es á la hija de mi suegra.

—oo—

Dicente que eres bueno; mete la mano en tu seno.

Un diputado que pasa las vacaciones visitando su circunscripción, vuelve á su casa rendido de fatiga.

—¡Uf! — exclama. — ¡No puedo más! ¡Inauguración de un Círculo por aquí, presidencia de un banquete por allá! ¡Necesito descansar!

—Ya descansarás — le dice su mujer — cuando se abra el Congreso.

—oo—

Velando una mujer el cadáver de su esposo, se quedó dormida.

Y como al despertar hallase al muerto sentado en la caja, éste se apresuró á decirle:

—No te asustes, mujer, he resucitado.

—¡Pero, hombre! replicó la esposa, ¿cuándo acabarás de darme disgustos?

—oo—

Un criado entra en una tienda de ultramarinos y pide un paquete de té.

—¿Verde ó negro?

—Lo mismo da; es para una señora ciega.

—oo—

Cierto glotón distinguía así el apetito:

—Mi padre comía mucho en poco tiempo, pero mi madre se pasaba comiendo todo el día.

—¿Y usted? — le preguntaron.

—Yo me parezco á los dos:

—oo—

Entre amigas:

—Dime, Enriqueta, ¿por qué teniendo un marido tan bueno, le haces rabiar con tanta frecuencia?

—Porque siempre que tenemos una disputa me da un regalo para hacer las paces.



Metereólogo miope

— ¡Si había yo dicho que no transcurriría el día de hoy sin llover!



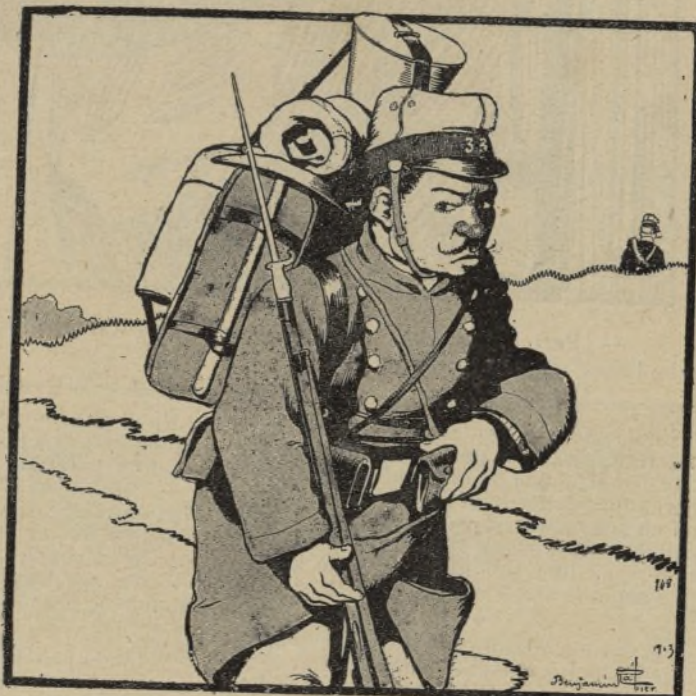
El día de pagar al casero

EL INVENTOR (al portero). — ¡Acabe de entrar, hombre! Estoy destornillando una bomba incendiaria, y no cometo más que torpezas...



EL COMPAÑERO TÚRDIGA. — Pues, como te digo, chico, heredó cien mil duros...

JUMERA (que ha perdido la noción de las cifras). — Cien mil... duros... cien... mil... ¿cuántos litros hace esto?



En las grandes maniobras

— ¡Si será burla! ¡Con treinta y cinco kilos en los hombros, y todavía el capitán me coloca aquí como centinela volante!



— ¡Qué magníficos rincones!
Aquí, con mis provisiones,



He de celebrar la fiesta
Después de dormir la siesta.



— ¿Quién corta los macarrones...?

El Principal impaciente



— ¿Ha recibido usted hoy algo de los clientes?

— Sí, señor; pero me lo reservo para mí, porque...

— ¿Qué significa esa broma? Deme usted inmediatamente lo que haya recibido, y ¡cuidado con que esto se repita!



— Ya que usted así lo desea ¡tome, ahí va!

— ¡Miserable! ¡Ha tenido usted la audacia de ponerme la mano en el rostro!

— Si me hubiese usted dejado concluir, habría sabido que lo que recibí de un cascarrabias de cliente, fué una solemne bofetada!

Haced fiestas á la gata, y os saltará á la cara.

Un viejo solterón riñe con su ama de gobierno, que es muy respondona.

— ¡Concluyamos!—dice aquél muy furioso— á usted no le toca hacer más que lo que yo mando. Yo estoy en mi casa...

— ¿Y eso qué?—responde tranquilamente la mujer— ¿es que yo también no estoy en casa de usted?

En un baile:

— Señorita: me atrevería á suplicar á usted que...

— Caballero, lo siento mucho, pero tengo comprometidos todos los bailes.

— Perdone usted, señorita, no es para bailar; es que está usted sentada encima de mi sombrero.

—oo—

— Me consta—decía un parroquiano á un choricero— que en Extremadura ponen carne de burro en los chorizos.

— ¿Ha estado usted en aquel país?

— Sí, señor; tres años.

— Pues es singular que no haya vuelto usted convertido en chorizo.

—oo—

En la peluquería:

— ¿Por qué, cuando me corta usted el pelo, me cuenta siempre historias terroríficas?

— La cosa es muy sencilla. Porque así se le erizan á usted los cabellos y esto facilita mi trabajo.

—oo—

En un tribunal:

El Presidente.— ¿Por qué figuran en estos libros créditos y transacciones completamente falsos?

El Comerciante.— ¿Pues no me dijeron que debía hacer un «inventario»? No he tenido otro remedio que «inventar» algo.

—oo—

No siento lo que me dices, sino el retintín con que me lo dices.

Educación de antropófagos



— ¡Di, grandísimo holgazán, te estás aquí ocioso mientras trabajan tus hermanos! ¿Por ventura crees que los misioneros te caerán un día asados en la boca?

En un tribunal:

— Acusado, á la justicia no se habla con las manos en los bolsillos.
— Señor presidente, estoy aquí por haberlas metido en los de los otros. ¿Dónde quiere su señoría que las meta ahora?

— 00 —

En una estación de ferrocarril:

— Deme usted un billete.
— ¿Para dónde?
— Para dónde á usted no le importa.
— ¿Pero como he de dárselo, alma de cántaro, si no dice á dónde va?
— Pues bien; voy á ver á mi novia.

Una doncella se despide de casa de sus amos por incompatibilidad de carácter con la señora de la casa, y pide un certificado.
— ¿Y qué quieres que diga?— le pregunta el ama.

— Lo que usted quiera. Basta con que haga constar que he tenido paciencia para sufrirla á usted tres meses.

— 00 —

Entre padre é hijo:

— ¡Dios mío! — exclama el padre. — ¡Qué caros cuestan hoy los estudios!

— Pues lo que es de mí, no puedes quejarte, papá. Ya sabes que soy de los que estudian menos.

Una recién viuda, exclama en medio de su dolor.

— ¡Después de una desgracia como ésta, no me queda más recurso que meterme en un convento!

— Pero si no tiene usted más que treinta años — le dice un amigo.

— Veintinueve si usted quiere, señor — contesta llorando la viuda inconsolable.

— 00 —

— ¡Pobre señorito! ¡Morir tan joven! En este café era sólo yo quien le servía... ¿Creerá usted, caballero, que la víspera de su muerte comió aquí mismo un biftec con patatas? ¿lo creerá usted?

— ¿Con patatas? ¡pero hombre! ¿de veras? Parece imposible!

— 00 —

Un compositor célebre habla muy bien de uno de sus colegas, y al oírlo le dice un caballero.

— Pues ese individuo á quien usted tanto alaba, no reconoce los méritos de usted.

— Es muy posible que los dos estemos equivocados.

— 00 —

Una señora, de esas habladoras que apenas permiten la conversación á las demás, dice á una amiga:

— Mira mi retrato; ¿qué te parece?

— Perfectamente pintado; no le falta más que hablar. Si tú se lo permitieras...

— 00 —

Entre murmuradores.

— ¿Qué edad tendrá Magdalena?

— No lo sé; pero indudablemente tendrá el doble.

— 00 —

Una señorita dice á su criada, que acaba de llegar del campo:

— Ve á ver si el carnicero tiene pies de cerdo.

Al poco tiempo vuelve la criada, y dice:

— No lo he podido ver, señora. El carnicero llevaba los zapatos puestos.

— 00 —

Al sensible á cada pena, nunca le falta que le duela.



EL SASTRE. — Pasaba casualmente por aquí, y he pensado entrar á visitar á usted... y preguntarle si le vendría bien abonarme aquella cuentecilla...

EL CLIENTE. — Casualmente, amigo mío, me encuentra usted en este momento sin dinero.



¡Rentas Vitalicias!

— ¡Perfectamente! ¿Trae usted sus economías?... ¿Quiere usted decirme con quién tengo el honor de hablar?

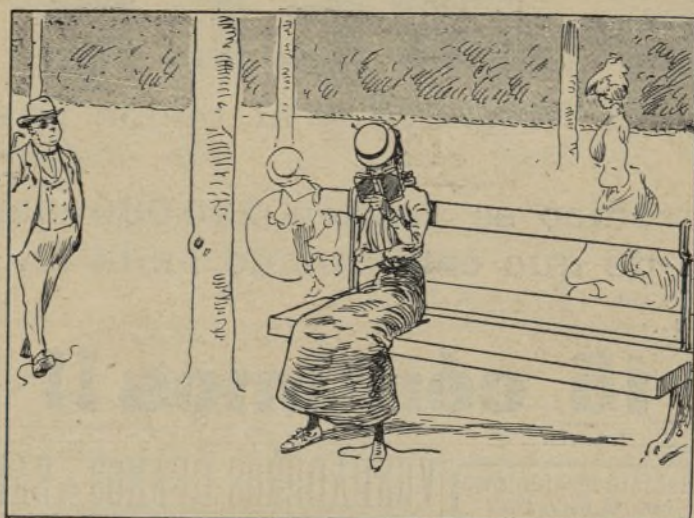
— Ya lo ve usted... ¡conmigo!



EL PRESIDENTE. — En el crimen por usted cometido, hay una circunstancia inexplicable. Después de haber cortado á su víctima en trece pedazos, volvió usted á hacer un nuevo pedazo de ella, es decir, á dividirla en catorce...

— ¡Oh, señor presidente! ¡En mí es más fuerte la superstición que la voluntad! ¡Siempre le he tenido horror al número trece!

Historia sin palabras



Un grupo rodea en la calle á un pobre obrero que se ha caído de un andamio.

—¿Ha muerto? — pregunta uno.

—Todavía no; se espera la llegada del médico.

—oo—

Entre marido y mujer:

—Estás siempre pensando — dice ella — los discursos que has de pronunciar en el Congreso y luego no los pronuncias.

—Es verdad. Pero peor sería que los pronunciase sin pensarlos.

—oo—

—¿Qué te ha hecho Pérez para que estés tan incomodado con él?

—Me ha llamado viejo estúpido.

—Pues no tiene razón, porque todavía eres joven.

—oo—

—Oye, Pepe, tú que sabes tantas cosas, explícame qué es eso del capital y el trabajo.

—Te diré; me prestas veinte duros, y ese es el «capital».

—Perfectamente.

—Al cabo de algún tiempo, quieres que te los devuelva, y ese es el «trabajo».

—oo—

Viendo á su esposa enterrar,

Cierto marido decía:

—Descansa en paz, hija mía;

Y déjame descansar.

—oo—

Con un mucho y dos poquitos, se hacen los hombres ricos.

Gedeón lee por vigésima vez en un periódico un anuncio de librería, que acaba con estas palabras:

«Las ilustraciones de esta obra son debidas al notable dibujante Mengáñez.»

—¡Qué vergüenza para el editor! — clama indignado Gedeón. — Desde la primera vez que leí esto, tenía tiempo sobrado para pagar al artista.

—oo—

Unos amigos que conocen á un mudo, hablan en broma del tratamiento que le dan.

—Yo le llamo de usted — dice uno.

—Pues yo de tú — añade otro.

—Y usted ¿cómo le llama? — preguntan á Pepe.

—Yo, por señas — contesta éste.

—oo—

—Mamá, cuando se murió el abuelito, ¿no me dijiste que se había ido al cielo?

—Sí, hijo mío.

—Pues no encontrará el camino.

—¿Por qué?

—Porque, mira; ¡se ha dejado aquí las gafas!

—oo—

Un aficionado á la bebida lee en un tratado de Historia Natural el siguiente párrafo:

«El camello es un animal que puede trabajar ocho días sin beber.»

Y acto seguido exclama:

—Al contrario de lo que me pasa á mí. Yo soy un animal que puede beber ocho días sin trabajar.

Pasatiempos

(Las Soluciones en el número próximo.)

CHARADA

Vente á mi todo, pastora,

Vente, sí, pues que te ama

El pecho mío;

Y verás cuál *dos tercera*

A mi pintoresco todo

El manso río.

Allí crece la *una tercia*

Y á mi todo presta sombra

Misteriosa;

Vente, pues, y nada temas

Que allí serás de mi alma

Tú la diosa.

—oo—

ENIGMA

¿Quién es la que negro humor

Vierte sobre blanca faz,

Y el movimiento y vigor

Y orden á la sociedad

Impone con serio ardor?

—oo—

Soluciones

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO ANTERIOR

CHARADA. — Tesoro.

ADIVINANZA. — Candela.

ENIGMA. — Cebolla.

Imprenta de Henrich y C.^a en cta. — Barcelona

EL PÊLE-MÊLE

Será la Revista más agradable, más divertida y el mejor pasatiempo para las familias.

De la edición francesa de este periódico se venden 220,000 ejemplares y tenemos la seguridad de que este mismo éxito ha de alcanzarse en España.

!! A reirse por 15 céntimos !!

SAVON au LAIT de VIOLETTES naturelles Société Hygiénique
Paris, 55, Rue de Rivoli.

De venta en esta Administración y principales librerías.

LA COCINA UNIVERSAL

ARREGLO DE LA OBRA FRANCESA DE

Edmundo Richardin L'ART DU BIEN MANGER

Fórmulas inéditas de los Grandes Restaurantes parisienses y maestros Cocineros franceses.

1400 Recetas prácticas y fáciles para preparar en casa toda clase de platos.

Grabados indicando los trozos y clases de las carnes de matadero y modo de arreglar las aves y caza para el asado.

Indicaciones para el servicio de los vinos.

80 Sopas distintas.

80 Salsas distintas.

50 maneras de guisar pollos.

50 maneras de guisar bacalao.

100 maneras de guisar huevos.

50 maneras de guisar patatas.

Etc., etc., etc.

RECETAS DE LAS COCINAS.

Inglésa, Alemana, Rusa, Italiana, Americana y Española por A. Blanco Prieto

Un volumen en 8.º mayor, de unas 500 páginas.

En rústica: 3 ptas. — En tela: 3'50 ptas.

BIBLIOTECA

de

Novelistas del Siglo XX

En esta Biblioteca se publican sucesivamente novelas de insignes literatos españoles, editadas con mucho esmero.

Miguel de Unamuno. Amor y Pedagogía.

J. Martínez Ruiz. La Voluntad.

Antonio Zozaya. La Dictadora.

Timoteo Orbe. Guzmán el Malo.

Dionisio Pérez. La Juncalera.

Rafael Altamira. Reposo.

Pío Baroja. El Mayorazgo de Labraz.

Emilio Bobadilla (Fray Candil). A fuego lento.

José del Cacho. Heces y Espumas.

Ernesto López (Claudio Frollo). Esaú.

Arturo Campión. La Bella Esau.

Luis López Allué. La Enramada.

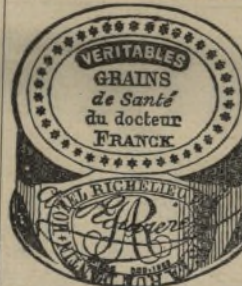
Ramiro de Maestu. La Mujer fuerte.

De venta en las principales librerías de España y América.

PARA LOS PEDIDOS:

HENRICH Y C.ª, Editores
BARCELONA

VERDADEROS GRANOS de SALUD



del Dr. FRANK
Un siglo de clientes, por todo el mundo!
Contra el ESTREÑIMIENTO y sus consecuencias: Inapetencia, Jaqueca, Embarazo gástrico, etc.
EXIGID SIEMPRE los VERDADEROS, con Etiqueta en 4 colores, análoga a la del margen, y el Nombre del Dr. FRANK sobre cajas azules, cuyo fac-simile damos también al margen.

11.50 1/2 caja (30 gr) 31. caja (105 gr)

Es el mejor, el más cómodo y el más barato de los Remedios

A cada caja acompaña una instrucción detallada.

EN TODAS LAS FARMACIAS.

LUSTRE NUBIAN
Se emplea sin Cepillo.
Aplicándolo una vez cada quince días revivirá el calzado impermeable conservándole el brillo y el aspecto como si fuera nuevo.
Da Venta en todas partes. — Exíjanse el Nombre y la Marca.
Para calzado de color pidase la "YOUNG'S CREAM"
C. NUBIAN, 126, Rue Lafayette, Paris.

No empleéis sino las **PLACAS JOUGLA** Y PAPELES



CAZADORES
A 30 metros, sin fuego, ni humo, ni ruido.
Toda clase de piezas, con perdigones ó con bala.
Presión muy fuerte desde 12,50 Pes.
INSTANTANEO — 18,50 y 22,50 Pes.
MATA-GORRIONES — a 4 francos y a 6,50 Pes.
(Armas nuevas depositadas) Cal. 6to y 7to.
RIGAUD, Inv. fab. 26, r. du Temple, PARIS.

CASA PARA VENDER

Valor: 5000 pesetas.

DARÁN RAZÓN EN ESTA ADMINISTRACIÓN
Puerta del Angel, 15 y 17, pral.

EL ECO DE LA MODA

es la Revista de Modas más conocida en España.

Número semanal con Patrón cortado en tamaño natural.

Suscripción: 6 meses, 4 ptas.; 1 año, 7'50 ptas.

Administración: Puerta del Angel, 15 y 17, pral. — BARCELONA